

Todas las luces de la Ciénaga

| Juanita Perdomo Larezada

ISIDRO Muñoz huele el humo, deja que se le meta bien hondo, allí donde solo él sabe que la madera ya es carbón. Después de seis días, la quema fue parejita, ni un hueco ni una boca en el horno, se jacta.

A sus 70 y tantos años este cenaguero sigue levantando la madera, arrancándole el último grito, quitándole los olores al júcaro o al soplillo, con la misma disposición que cuando la juventud lo acompañaba y hacía que uno pariera hasta mil 500 sacos.

“Eso fue cuando la dictadura... Explotación sin paga... Pero la Revolución puso las cosas en su lugar; por eso, aunque ya me retiré, sigo haciendo lo mío. Siempre he dicho que por Fidel somos personas la gente de aquí”, habla casi en susurro. “Pregunte, pregunte lo que era esto antes...”, los ojos se le estrujan.

La otra Ciénaga

A Gisela Coto Cobas su madre Rosa fue la primera que le contó del hijo muerto por diarreas y vómitos, del susto cuando a Librada, su hermana, en plena crisis de asma no la asistieron por falta de los cinco pesos y del fallecimiento de ocho de 16 muchachos de la tía Regina.

“La historia de infortunios es mucho más extensa”, reconoce con pesar la secretaria de la Federación de Mujeres Cubanas de un territorio donde por falta de asistencia médica no se lamenta ya ni una sola pérdida, “algo impensable en la región que ni siquiera llegaba a tres instalaciones sanitarias”, precisa el doctor Isidro Rosales.

Tanto con Gisela como con el médico Isidro, el diálogo viaja a lugares remotos, las comparaciones van y vienen, en un paralelismo revelador de la otra Ciénaga que germinó después que el 16 de marzo de 1959 Fidel visitara por primera vez la sureña región matancera.

“Aquel acontecimiento marcó la transformación económica y social de aquí”, afirma Julio Amorin Ponce, el historiador. “De sus viajes iniciales surgieron los centros turísticos de Playa Larga, Playa Girón, Laguna del Tesoro y modernas y hermosas instalaciones de salud y educacionales.

“Se organizaron las cooperativas de carboneros, pescadores y madereros y trazaron las carreteras de Jagüey Grande a Playa Larga y Playa Girón, donde la historia reservó la primera gran derrota del imperialismo yanqui en América, un suceso que fraguó mejor el compromiso de los cenagueros con la Revolución, con un Fidel que el 24 de diciembre de 1959 vino a Soplillar a cenar con los carboneros, en inolvidable gesto”.

En esta tierra de monte y carbón, de pantano y pescadores, todo asombra. Elisa Soto Ramírez consta como la única cenaguera graduada de maestra rural antes de 1959. Ella tuvo su certificado pero no aula, ¡que también había que comprarla!, exclama el historiador.



La educación en este territorio está a la par de los avances nacionales. | foto: Ramón Pacheco Salazar



| foto: Reinier Dávalos Peña

Casi una veintena de planteles estudiantiles refrendan la política que ningún gobierno de antaño siguió. Por eso Carlos nunca escondió la alegría de dejar las aulas de la beca en Jagüey Grande para seguir la secundaria cerca de la casa, un viejo sueño que varios cursos atrás alegró a jóvenes y sus padres.

Preuniversitario aún no hay en la Ciénaga, el nivel de enseñanza que ahora añoran por allá, pues elevada cifra han egresado del sistema de universidades municipales, muestra de que este territorio está a la par de los avances nacionales, señala Gisela Coto, graduada en la carrera de Comunicación Social.

Desvelo por la vida

Justo donde en 1958 llegó a registrarse la tasa máxima de mortalidad infantil del país, 65 por cada mil nacidos vivos, el sistema de salud libra enconada lucha por la salvación de cada niño, sostenida labor que hasta

el pasado año, mantuvo en cero el importante indicador.

Recuerda el doctor Isidro Rosales que mucho se sufrió en el 2011, cuando una niña con malformación congénita no sobrevivió al trasplante de hígado y a los 10 meses dejó de respirar.

En lo que va de 2012 contabilizan 35 nacimientos sin una sola defunción, consecuencia también, precisa, de la atención especializada a las gestantes, en una etapa en la que tampoco se produjo muerte materna.

El mismo desvelo lo vivió Tatiana González. “No tengo cómo agradecer la atención que he recibido en el policlínico de Playa Larga. Parí muy jovencita y los médicos y las enfermeras no salían de arriba de mí”, y le besa la frente al pequeño.

Como si fuera poco, en 1,8 cerró diciembre último el porcentaje de bajo peso, inferior a la media nacional y el resultado de mayor calidad

en la historia de la Salud Pública de un territorio donde sus 22 centros poseen la condición de colectivo moral.

A juicio de Isidro Rosales, si algo distingue al municipio es la extensión de los servicios a lugares distantes de una población dispersa por los 4 mil 520 km², el municipio más grande de Cuba, que afortunadamente dispone de 13 consultorios, farmacias, salas de rehabilitación y los beneficios de consultas especializadas.

Cuando las mujeres mandan

En Ciénaga de Zapata las mujeres mandan, y no solo en las casas, reino donde algunos cerebros machistas han intentado enclaustrarlas. “Para avanzar enfrentamos adversidades y aún falta mucho por lograr, mentalidades que transformar, pero cada vez ganamos más espacios, algo deseado por las queridas Celia Sánchez y Vilma Espín”, afirma la secretaria general de la Federación.

“Un total de 23 mujeres ocupamos los máximos cargos, lo que representa el 47 % entre los dirigentes. Tanto el Comité Municipal del Partido como la Asamblea del Poder Popular están encabezados por féminas y somos el 81 % de la fuerza técnica, por citar algunos ejemplos”.

Desde hace 23 años Coto Cobas funge en un cargo que según dice, en broma, parece seguir la tradición familiar, pues dos de sus hermanas, Victoria y Marta, en otra época asumieron la misma responsabilidad.

“De ellas aprendí la entrega total a esta tarea, todavía necesitada de incrementar el protagonismo de la mujer, población exigente en contar con una organización que atienda viejos reclamos, como la apertura de un círculo infantil en Playa Larga (solo existe uno en el distante Cayo Ramona), lo que más nos preocupa hoy”.

Sueños monte adentro

Los elevados porcentajes de sal concentrados tanto en la tierra como en el agua, sus suelos poco profundos y pedregosos, la inexistencia de superficies arables, le negaban la posibilidad al mayor humedal del Caribe de cosechar verduras y hortalizas.

En 1997 se convirtió en el último municipio del país que logró incorporarse a la agricultura urbana, movimiento que encuentra en Froilán Fuentes Véliz y su esposa el más clásico de los ejemplos.

De su patio de excelencia nacional supo Raúl Castro y lo felicitó. Siempre he pensado que Roly, como le llaman, encarna el recio espíritu de los cenagueros. Ni los cuatro huracanes que han pasado por allí lograron doblegarlo.

Por eso no baja el cartel a la entrada de sus tierras: **Aquí no se rinde nadie**. “Es una advertencia contra cualquier cosa que intente acabar con lo mío. Así somos los cubanos. Ahí está la victoria de Girón...”, sonríe machete en mano y de pronto me suelta lo que todo el mundo quiere en la Ciénaga: “Un Matanzas campeón en la pelota, porque lo merecemos. Dígame a Víctor Mesa que lo queramos, a él y al equipo”.